

# Ideas y Estudios

Se reapete gratis



Número 2

## Nociones de Sociología

¿Qué clases sociales interrumpen el progreso y bienestar de la Humanidad?

Los reyes, nobles, gobiernos y autoridades, que rigen los Estados;

Los sacerdotes;

Los magistrados;

Los militares de profesión, y

Los comerciantes y propietarios.

¿Por qué?

Porqué los funcionarios, *servidores* (?) del Estado, componen una asociación de privilegiado que, con el transcurso de los siglos, han envuelto a los pueblos en la red de una administración tutelar y centralizadora, dentro de la cual somos eternamente niños, impidiéndose el desarrollo de toda actividad individual.

*El Estado*, especialmente en las naciones muy religiosas y, por lo tanto, autoritarias, en un socialismo de mal género, en donde el poderoso tiene completa libertad de hacer lo que quiera con el sudor, con la honra y con la vida de sus administrados.

*El Estado* nada produce, porque sus agentes solo son consumidores, absorbiendo, en faustos y derroches inmorales, la savia de los que trabajan.

*El Estado* monopoliza la ciencia, el arte, la industria, el comercio, la agricultura y todas las fuentes de la vida social.

*El Estado* es el vallador insuperable de la instrucción, si dá alguna, oficial, universitaria, es para perpetuar los errores de la ignorancia; porqué ¡hay de él! el día en que instruídos los trabajadores, sepan cuántos son y lo que valen.

*El Estado* es la sentina de todos los vicios, la impura corriente de donde fluyen los malos ejemplos y las costumbres depravadas que mancillan a los Pueblos.

*El Estado*, por último, es aquél administrador de una casa rica que entró a servirla pobre y humilde; pero, aprovechándose de la perezosa confianza del amo, se alzó con todos los bienes y se convirtió en opulento señor, después de enviar a su dueño al hospital o a la limosna.

*Los Sacerdotes* contribuyen a las iniquidades del Estado (mejor dicho, son los fundadores de ellas), esparciendo una falsa moral, porqué de ello reportan dos ventajas o sueldo: el que le paga el Estado y el que (con mentidos temores del infierno o esperanzas de la gloria) estafan a los creyentes.

*Los Magistrados* contribuyen a las iniquidades del Estado, porqué:

1.º Para complacer a los gobiernos, de quienes reciben gran sueldo y mucha importancia, falsean las leyes, interpretándolas y aplicándolas según su voluntad o equivocado criterio *irresponsable*, más no según justicia, pues vemos que siempre se castiga con rigor a los débiles y pobres, pero nunca, o casi

nunca, a los poderosos.

2.º Cuando los gobiernos prenden, deportan y matan dictatorialmente a los ciudadanos, no rasga su toga la Magistratura, y, por el contrario, continúa percibiendo sus sueldos y apoyando con su silencio o criminal sanción, las tiranías del poder.

3.º En vez de reformar o proponer reformas para los Códigos, acatando las exigencias del progreso y la civilización, es la Magistratura sintética de la rutina y de la inercia reaccionaria; jamás del adelanto ni de la libertad.

4.º La Sociedad (cuyo bien estriba en la emancipación intelectual y material de todos sus miembros) recibe de la Magistratura el funesto ideal de la venganza y del temor, no de la fraternidad; y recibe también un concepto equivocado de las más sencillas nociones del derecho, haciendo ver que cada cual es responsable, cuando todos carecemos de libertad.

*Los Militares de profesión*, contribuyen a las iniquidades del Estado, siendo unos autómatas sin dignidad ni conciencia; pues, en aras de un soñado deber, matan, saquean, violan é ignominiosamente destruyen en nombre del honor, de la patria y de la sociedad, todo lo que es más honrado, patriótico y social.

Ellos, en vez de ser amparo del débil sirven al fuerte.

Ellos, en vez de libres, son voluntariamente esclavos.

Ellos, lejos de producir, arruinan a los trabajadores.

Ellos son (y no hay cosa peor) los enemigos de la paz.

*Los Comerciantes y los Proprietarios*, contribuyen a las iniquidades del Estado, en la forma siguiente:

Los Comerciantes, monopolizan y acaparan todos los artículos de la riqueza pública. A su voluntad, y según observan que hay necesidad de las cosas, alteran el precio, confabulándose para que la competencia no les obligue a bajarlo. Por otro lado, son los autores del fraude, falsificando los productos; adulterándolos, con daño de la salud pública; creando repartiendo moneda falsa, y provocando las crisis pantosas del crédito, que traen en las naciones el hambre, la guerra y otras plagas.

Engañan al productor, comprándole su riqueza a un menor precio, y engañan al consumidor, haciéndole pagar las cosas a mucho más de lo que valen.

Se hacen ricos, y como vulgarmente se dice conservadores y reaccionarios, desde el momento en que, metidos en grandes negocios y especulaciones (palabras con que se disfraza el robo en alta escala) desprecian la pública felicidad y metalizan su conciencia; observándose que, todo comerciante o industrial probo, concluye por quebrar o arruinarse.

Y por último, manejando los bienes del que vende y del que compra, dejan pobres a los dos; como aquel administrador que representa el Estado.

*El propietario* (qué, en mal hora se han acostumbrado las gentes a nombrarle amo), llama suyo a lo que no lo es; pues ni hace máquinas, ni telas, ni

casas, ni huques, ni caminos, ni cosechas, ni joyas, ni libros... ni siquiera el dinero de que se vale, para que otros le dirijan, le administren, y se lo trabajen todo.

El Propietario, es un mito viviente, es una concepción híbrida, es lo más raro, lo más inconcebible y antisocial que imaginarse puede.

El es rey, porque, el Estado, para su servicio y seguridad existe.

El es Patria, cuya extensión geográfica se reduce a las fincas que posee; y su mapa, a la superficie del abdomen, que le afea.

El es Dios; porque el clero, para su bien y respeto, predica.

El es justicia; porque la ley, en su favor se escribe y observa.

El es fuerza; porque los cañones y bayonetas, para defenderle están.

El es sabiduría y... ¡Todo; pues, el capital, (acumulación de trabajo o de millones de gotas de sudor de trabajadores), le pertenece y se lo guarda.., ¡porque! sí!

¿Para tanto mal, hay remedio?

Sí; la Asociación de los buenos (mayoría) contra la de los malos (minoría).

La Asociación de los que aman la verdadera ciencia, contra los sofistas.

La Asociación de los Pueblos, contra los gobiernos.

La Asociación de los explotados contra los explotadores.

Y, sobre todo y para todo la Revolución Social.

¿En que se reasumen los clases privilegiadas, enemigas de la Humanidad?

En trono, altar y capital-dinero.

¿Cómo han de suprimir o anularse?

Con estudio y honradez. Olvidando nuestro origen de fieras y convirtiéndonos en civilizados. Haciendo siempre bien y nunca mal. Sabiendo confiar y esperar.

## Trabajadores, ¡instruíos!

Trabajadores: Vosotros las víctimas de esta sociedad capitalista, de esta sociedad en que impera el despotismo; vosotros los explotados, los muertos de hambre, debéis de libertaros cuanto antes de la infame tiranía a que os tiene sumergido al burgués; en sus manos sucumbiréis si no os levantáis en contra de él, es decir, en contra del barbarismo del oro. A vosotros, explotados, vuestros amos os hacen languidecer paulatinamente en las fábricas y talleres, faltos de luz y de higiene, es decir, de vida; a vosotros, proletarios, en esos antros de explotación inhumana, os hacen sucumbir por penosas enfermedades que germinan en los pulmones que carecen de aire puro, de aire libre; allí recogéis la tuberculosis para ir mañana camino al lazareto; allí recogéis la anemia para ir al manicomio. Esos lugares os esperan, productores de la riqueza social; y no sólo a vosotros, sino también a vuestra hambrienta y desesperada prole. Ese es vuestro camino... Mientras tanto, los almacenes están repletos de viveres, las tiendas de vestidos que abrigan a los maniqués y vosotros en largas noches de invierno tiritáis de frío,

cubierta vuestras pálidas carnes por miserables harapos, mientras la canalla dorada se divierte en los cabarets y en los garitos, bien abrigada, riéndose de tu miseria y de tus lágrimas. Dime trabajador, ¿alguna vez haz reflexionado en ello? Y si haz reflexionado, ¿no sentistes deseos de destrucción, de destruir todo lo malo, todo lo que amarga tu existencia y la de los tuyos? Si fué así, si sentistes en toda su fiera mordedura de la fiera capitalista, ¿por qué no te rebelastes? ¿Crees que no tenías fuerza, fuerza suficiente para destruir las causas de tus males? Pero si tú, trabajador, eres la fuerza, la gran fuerza; siendo así, rebélate pronto, muy pronto en contra del vicio, en contra de los viciosos y gozarás de la libertad y de la naturaleza. Si crees aún que no eres bastante fuerte, que no resistirás a la lucha, busca la energía a la instrucción. En vez de pasarte las noches enteras en los boliches o en otros lugares en que impera la más grande degradación moral, toma un libro y léelo en tu hogar, fuerte, muy fuerte, rodeado de tu hijos, para que te oigan. Así comenzarás a libertarte y a liberrar. Educarás a tus hijos y te educarás tú.

N. SANSONE.

## Mujer Hermana mía, ¡Escucha!

Tú, mujer que has permanecido siempre esclava, que has sido en todas las épocas humillada y abofetada; tú mujer que religiosamente caminas con la venda en tus ojos, tú que has sido por mucho tiempo instrumento de las religiones, en especial de la católica romana, escucha los conceptos vertidos por los sacerdotes y pontífices de la misma.

San Pedro decía: "cuando oigo hablar a una mujer, huyo de ella como de una serpiente que silva", y por el horror santísimo a la serpiente que silva, el mismo San Pedro en los versículos I y II del Capítulo tercero de su Epístola Universal dice que considera como «necesario la casta conservación de la mujer para que sean ganados sin palabra los hombres».

Salomón el sabio, en la época de los deguellos humanos manifestaba que «la mujer es más amarga que la muerte. De cada mil hombres he encontrado uno bueno; pero ni una he encontrado entre las mujeres».

San Buenaventura dice: «la mujer es un escorpión pronto siempre a picar en la lanza del demonio».

San Agustín que no quiere permanecer callado también declara que «es un gran problema, el saber si en el juicio final, las mujeres resultarán en su propio sexo, pues sería de temer que llegasen a tentarnos aún en presencia del dios mismo».

¡Cuánta cobardía de espíritu da a conocer San Agustín cuando teme que la mujer pudiera tentarle en la presencia de Dios!

San Gregorio manifiesta que «una mujer tiene el veneno de un aspid y la malicia de un dragón».

Dice San Cipriano «lejos de nosotros esta peste, este conjunto, esta ruina seductora».

En su forma lleva el pecado, en su substancia ha tomado origen la necesidad de morir. Una unión con una mujer es causa de todos los crímenes, es el jugo envenenado de que se sirve el diablo para apo-

derarse de nuestras almas. Una unión con una mujer es una incongruidad».

Santo Tomás agrega que «la mujer siendo un ser accidental e incompleto, no podía entrar en el primitivo plan de la creación».

Como se vé, de seguro que estos ilustres comentaristas no tuvieron madres, porque sería altamente inmoral llamar «escorpión, serpiente que silva, ruina seductora, jugo de envenenado, ser accidental e incompleto», a la madre, a la abnegada madre que les dió la vida.

¡Señores sacerdotes católicos! por qué pues tantos afanes y desvelos por atraer a vuestro culto a esas serpientes que silvan?

¿Por qué tenéis no algunas, sino infinidad de veces con esa peste contagiosa, con esos escorpiones, con ese jugo envenenado, esa unión incongruente causa de todos los crímenes?

¿Por qué no arrojáis lejos, pero muy lejos, de vuestros mercados llamados templos, donde traficáis con Cristo, con la virtud, con el pensamiento, con el amor y con todo a la mujer, en vez de tenerla encadenada a la ignorancia y a la superstición bajo la férula hipócrita de un falso respeto?

San Pedro lo ha declarado, porque consideran como necesaria la casta conservación de la mujer para que sean ganados sin palabras los hombres. Es decir que para obtener también a los hombres es necesaria servirse de la mujer como una red y de esa manera dominar en el hogar, en la sociedad y en el mundo entero.

Mujer: tú que eres la madre del género humano; tú que has apurado el cáliz de todas las hieles; tú que caminas siempre al lado del hombre lavándole los pies cuando las espinas del sendero le han ensangrentado y que a pesar de eso los llamados «santos» de la iglesia católica romana, despreciando la sublimidad de tu misión, ultrajaron tus derechos y miserablemente te infamaron, levanta tu voz de protesta mujer, emancípate de la tutela eclesiástica que enerva tu progreso y tu libertad, vé que la hora ha sonado ya; pregunta quienes son en último análisis las serpientes que silvan; tú, el alma social de los modernos tiempos, el factor moral e intelectual del adelanto humano, o tus gratuitos detractores que engañan a las masas con supersticiones que les esclavizan moral e intelectualmente al yugo ignominioso de la ignorancia.

Hermana mía: estudia, rebélate y redímete.

*Rosalina Gutierrez.*

Mayo 1921. «Despertar» Montevideo.

## La impotencia del cerebro

Hay mandarines, porque la necesidad sentida de ellos en los mandados los hace imprescindibles.

Como hay fé porque los creyentes la alimentan con su propia ignorancia. En un pueblo de hombres libres no se sentiría la necesidad de ser gobernados y el mandarín no puede existir.

En un grupo de cultos, la creencia no se precisa y el dios se esfuma a media que el individuo se reafirma.

No es la explotación hija de la o del que de ella

saca la mejor parte, sino nacida en la incompetencia de los explotados, que por serlo ahora consideran la férula tiránica y con cerebros como sus brazos y brazos sin cerebros producen para otros y de otros soportan el enorme peso de sus excesividades.

¿Hay guerras porque existe el Ejército?... ¡No! No confundamos: hay ejército porque no hay hombres; como hay guerras porque existen hombres que a hacerlas posibles van.

Se habla de techumbres que debían estar en tierra... ¿Por qué no hablar de las columnas que evitan su caída?...

Los sacerdotes... ¡Ah!... ¿Los sacerdotes?... ¡Es chistoso!... ¿Verdad?... Engañan... ¿Engañan?... ¿si?... ¿Verdad?... ¿pero por qué y para qué engañan?... Porque se siente la necesidad de su engaño. Gustamos las tinieblas perezosas, porque nos asustan las luces activantes.

No queremos percibirnos de que la victoria de unos no radica tanto en su fuerza como en la impotencia de los vencidos.

Y es que la sabiduría de algunos se basa en la ignorancia de los demás.

*Luis Zoais,*

## A los soldados

¡Pobres seres! ¡Qué triste y desgraciado papel representáis en el grandioso escenario de la vida! ¡Tristes parias que también sois nuestros hermanos! La ignorancia de vuestra excelsa calidad de hombres os ha llevado a la enorme mayoría de vosotros al cuartel, al buque de guerra y os habéis convertido, como consecuencia del ambiente embrutecedor, en el maniquí disfrazado, en el disciplinado autómatas que se llama soldado. Sin embargo (justo es decirlo) cuántos de vosotros, hijos del arroyo, no han conocido jamás las dulces y consoladoras caricias maternas, ni las palabras alentadoras y sinceras del verdadero amigo, ni los libros buenos, despreciadores, que os hablarán a vuestro corazón, con la fogosidad y altivez de sus quemantes verdades y a vuestras oscurecidas mentes el despertar de su somnolencia iluminándolas con el radiante fulgor de sus páginas repletas de razonamientos irrefutables; que os hablarán de vuestra ignorancia, de vuestra miseria y de vuestra esclavitud; ni el vibrante manifiesto escrito por los proletarios conscientes que anhelan su emancipación y la tuya y que son tus hermanos, porque son hijos del pueblo como vosotros y que os hablarán de vuestra triste situación de enganchados, denigrante y envilecedora. ¡Soldados! ¡Despertad del cuartel y del buque de guerra que son los pudrideros de hombres. Mostraos dignos hijos del pueblo, y si no tenéis el valor suficiente para desertar, cuando se inicie cualquier movimiento revolucionario en el pueblo, no vayáis a sofocar la revolución; al contrario, sublevaos también vosotros y en vez de marchar contra vuestros hermanos los trabajadores, disparad los fusiles contra todos los verdugos, mandones y jefes que os tienen subyugados ignominiosamente y que sólo sirven para oprimir al pueblo y que os hacen servir también a

vosotros. ¡Pobres hermanos nuestros! para defender a los ricos, a los gobernantes, a todos los parásitos que viven a costa de la sangre y del sudor del pueblo. Ya es hora soldado que te subleves y vengas a luchar en nuestras filas rebeldes, por el triunfo supremo de la Libertad y del bienestar de todos los oprimidos de la Tierra. ¡Soldados! ¡Viva la revolución Social! ¡Abajo el Militarismo, sanguinario monstruo, enemigo irreconciliable del pueblo productor!!!

## CONTRASTES

Proclamando las excelencias del Neomaltusianismo, procreamos al estilo de conejos.

Hablando de razonable selección, nos degeneramos.

Teorizando sobre la supremacía de la enseñanza racional ecléctica, educamos a nuestros descendientes bajo la infamante férula de esta a la otra doctrina.

Hablando de paz y civilización, nos alistamos voluntarios en el ejército guerrero del crimen y del salvajismo.

Discutimos de todos y nos cuidamos poco o nada de nosotros mismos. Idealizamos acerca del Superhombre, y nos sumimos en la más abyecta infernalidad de inconscientes inconveniencias y cobardes apostasías.

Somos la grotesca caricatura supinalizada y superlativizada del pedante ignoratra creído sabio.

Nos creemos suficientemente capacitados para determinar la humana trayectoria progresiva y somos arrastrado por la imponente o la retrogresiva de atavismos milenarios resucitados.

Así, por este camino, no se va más que al caótico confusiónismo, a la contradicción bochornosa, a la negación de realizaciones.

Se hace preciso negar la supuesta personalidad colectiva, y hacer la rotunda afirmación de la personalidad propia, inflexible, fuerte, valiente y determinada de cada cual.

El número nos ciega, nos arrastra, nos subyuga y nos guía.

Se hace preciso resistir el empuje de la cautidad, con el poder efectivo de la calidad, y para lograrlo, nada de drogas, nada de fusión nada de mezclas, con los que pueden tener el virus del contagio, sino única y exclusivamente la autopreparación de cada uno de sí mismo.

La vista puesta en el querer hacerse mejor el deseo de superiorizarse, el paso firme y decidido, pero astuto, hasta llegar, sin negarnos, sin desdecirnos, sin titubear, sin escuchar el clamor del rebaño... siempre adelante, siempre mejorándonos...

## Los niños y las madres

Hace algún tiempo, leí las siguientes palabras de Andrés Girard, que considero un tratado de higiene moral.

«Dejad al niño libre, libre de pensar, libre de hablar, de obrar. Si por el hecho de su libertad algún peligro le amenaza, apartadlo de él o bien enseñádselo dulcemente, amistosamente, como un hermano mayor más experimentado; si no atiende a la razón distraedlo, ofrecedle un placer más atrayente, nada es tan móvil, como el espíritu del niño. Pero que jamás sienta su voluntad subyugada por la vuestra, que os encuentre su igual y no su amo, que

toda vuestra superioridad solo la vea en un saber más grande, en una más grande experiencia de la vida, que hagan de vos a sus ojos un protector y un amigo».

¡Cuán erróneamente se educa hoy a los niños!

En muchos hogares, tanto pobres como ricos, no se tiene para el niño ni aún los cuidados con que trata un jardinero a un rosal. El niño es con frecuencia un juguete que sirve para hacer reír a sus padres, haciéndolo repetir frases muchas veces impropias, y hasta obligándolo por medio de amenazas a que haga gestos, o pronuncie lo que les ha caído en gracia.

Las madres que son las primeras maestras de la infancia, desconocen por completo los deberes de su elevado magisterio, y ese desconocimiento es causa de que nazca en los niños el orgullo y la envidia. En la casa donde hay más de un hijo, los padres suelen mostrar predilección por alguno, de donde sobreviene la envidia de los otros.

Jamás he oído que al asear o engalanar a sus hijos diga la madre: «si vas aseado estarás más sano y causarás más alegría en tus padres, maestros y añiguitos». No usan ese lenguaje las madres, sino al contrario; si es una niña le dicen que será más hermosa, que es la más bonita de la calle y que se casará con un marqués, con lo que se desarrolla la coquetería, la vanidad y el orgullo. ¿Cómo hemos de extrañarnos luego del estado deplorable en que se halla la mujer, intelectual y moralmente hablando?

«Que os encuentre su igual y no su amo».

¡Cuán contrario es a esto el trato educativo que se da hoy a la infancia! Las madres, las más de las veces, o déspota o falta de carácter, hace del niño un hipócrita o un desvergonzado. Cuando el hijo no atiende a la razón, ninguna madre sabe distraer al niño ofreciéndole un placer más atrayente «sino por el contrario, o bien se ríe y acaba por darle dinero para que compre golosinas, o le pega duramente o le amenaza con d-árselo al padre, haciendo que el niño a fuerza de oír la cantinela «se lo diré a tu padre» acabé por sentir terror y comprender que el padre es el más fuerte, por creer que es malo, con lo cual el niño abusa cuando está con la madre que es débil y cuando viene el padre se hace el santito, o sea el hipócrita y de este modo se va formando el hombre, cargado de prejuicios que más tarde le han de hacer a la vez déspota y esclavo.

Pero no es de la mujer la responsabilidad, sino que ella es la primera víctima de esos malos sistemas educativos. Niña aún, si es obrera, comienza a ser carne de explotación burguesa; si es rica la llevan a un convento para que las monjas la eduquen y la instruyan. Al tomar estado la iglesia la exige tan solo que sepa de memoria algunos embustes del catecismo; la ley civil le manda estar bajo el dominio del hombre, y los padres, especialmente las madres, solo sabían aconsejarle tonterías, que la hacen más esclava y más hipócrita. Sobre esa pirámide del artificio y la ignorancia se sostiene la familia.

*Teresa Claramunt.*

### Importante:

Los centros y compañeros que deseen distribuir estas hojas pueden pedirlo a la siguiente dirección: ANTONIO FERNANDEZ.—Calle Porongos, núm. 8 (entre Fermín Ferreira y Consulado). Montevideo.